

Por Manuel de IRUJO

26-27
153

Ha muerto en Buenos Aires, Santiago Cunchillos Manterola. El 16 del mes en curso, a las doce del mediodía, pasó los umbrales de la eternidad, rodeado de su señora, de sus hijos, nietas y cercanos parientes, asistido por los Padres Fermín de Pamplona, Pío de Oricain e Iñaki de Azpiazu, y por su médico, el médico y el amigo de todos los refugiados, Pepe Bago. Vestido con hábito franciscano, según su voluntad, ha sido conducido a su última morada, el día siguiente, 17. Los setenta años de su existencia cubren el tiempo en el que el renacimiento vasco se da de alta en la Historia.

Nabarro, y nabarro fervoroso, descendiente de familias de raigambre secular, emparentado con apellidos ilustres y rancieros de la montaña de Aoiz, de las tierras bañadas por el Irati y aledaños pirenaicos, Santiago Cunchillos es, en lo humano, síntesis afortunada de la Navarra cestiza y pensante. Sus relaciones de parentesco y el tiempo de su residencia en Tudela, le permitieron conocer, y conocer bien, la Ribera. Nacido en Pamplona, donde vivió desde que contrajo matrimonio, es uno de los valores sustantivos y macizos de la intelectualidad nabarra. Montañero empedernido, calzando sus abarcas escaló todas las cuestas de Nabarra y sus tierras anejas y antiguas pertenencias, desde el Ori hasta el Moncayo; desde la Mesa de los Tres Reyes -donde hoy se levanta la estatua de Jabier-, hasta la Higa de Monreal; desde Aralar a Urbasa; desde el Irati a Codés. Pasó por la Secretaría de la Diputación Foral, cargo que sirvió con honradez y competencia durante los primeros años de su actividad profesional. Abogado en ejercicio activo, Santiago Cunchillos es, seguramente, el hombre de nuestra generación que mejor conocía el Fuero de Nabarra los Cuadernos de Cortes, la Ley Paccionada y sus derivaciones.

Fué candidato a Diputado a Cortes por Aoiz, viendo a su contra-

rio tradicionalista triunfar por unos cientos de votos. Es uno de los fundadores del Centro Vasco de Iruña, de "Napartarra" y de "La Voz de Nabarra". Fué Síndico del Ayuntamiento de Pamplona, orientado por la "Alianza Foral". Desde este puesto, dirigió el expediente de ensanche que ha permitido a la capital de Nabarra duplicar su población en veinte años. El derribo parcial de la muralla que asfixiaba la capital de Nabarra, y la expropiación de las tierras sobre las que el ensanche fué trazado, constituyeron, durante largos años, problemas enjundiosos y difíciles; y para superarlos, haciendo prevalecer el interés público sobre las resistencias de los particulares afectados, fué preciso unir la emoción del patriota y el saber del hombre de leyes. Ambas cualidades complementaban la personalidad de Santiago Cunchillos Manterola, cuyo don de gentes y simpatía personal constituía su primero e inestimable capital.

Formaba parte del plantel de personalidades destacadas que presentaron al Nacionalismo vasco en Nabarra por el tiempo en que se desencadenaba la guerra de 1914 a 1918. Vivían de los euskalerriacos precursores, don Arturo Campión, don Estanislao de Aranzadi y don Salvador de Etxaide. Integraban aquel directorio, además de Santiago Cunchillos, Leopoldo Garmendia, Rafael Amichis Gorriz, Manuel y Jesús de Aranzadi, Joaquín Sanjulián Olaso, Francisco Lorda, Cipriano Monzon, Antonio de Irurzun, Fulgencio y Julio de Etxaide, Miguel Blanco Garmendia, Antonio Archanco, Anibal de Urmeneta, José Lampreabe, Félix García Larrache, Pablo Martínez de Morentín, Antonio de Aranburu, Cruz Urra Mazkiaran y Juan Pedro de Zudaire. Tal vez hayamos omitido algún nombre. De los mencionados, todos ellos han muerto o viven en el exilio.

En exilio vivió y en exilio ha muerto Santiago Cunchillos. Se refugió en Francia, con su familia, hasta que, en 1939, fué enviado por el Gobierno Vasco en delegación para Argentina, unido a los señores Aldasoro, López "endizabal y Archanco. Esa es la causa de que fuera a resi-

dir a la ciudad del Plata. En ella ganaba su vida, de traductor. Hace algunos meses, un ataque cerebral lo dejó inútil para todo trabajo. Tendido en su lecho, ha recibido las manifestaciones de afecto y solidaridad de cuantos le conocían y conociéndole le quisieron. Merece destacarse la conducta de la Agrupación Navarra Republicana, de Buenos Aires, que, a partir del momento en que Cunchillos quedó inútil para el trabajo, le pasaba una pensión mensual.

La última colaboración vasca de Cunchillos ha sido el prólogo puesto a la edición de "Blancos y Negros", de Campión, que acaba de repartir la Editorial Vasca "Ekin", de Buenos Aires. De cuantos vivían al entrar en las cajas sus cuartillas, era Cunchillos el más autorizado para hacer aquella presentación.

Dios le haya recibido y permita que los vascos guarden memoria perenne del hombre bueno y cordial, que jamás ofendió a nadie con su mucho saber y cuyas anécdotas, sabrosas y saturadas de humor, han servido para vulgarizar conocimientos de la vida, el carácter y las instituciones de la tierra a la que tanto ~~amó~~ amó, para la que vivió toda su vida y por cuya Causa ha muerto en el destierro.

X X X

Acaban ustedes de escuchar el artículo escrito por nuestro colaborador Manuel de IRUJO, sobre "SANTIAGO CUNCHILLOS MANTEROLA".

22/1/52-25